

COMENTARIOS

La transición que define el futuro académico

Cada año, miles de jóvenes en nuestra región ingresan a la educación superior con expectativas, sueños y trayectorias diversas. Sin embargo, uno de los momentos más determinantes para su permanencia son las primeras semanas de adaptación.

Pasar de la enseñanza media a la educación superior implica un cambio estructural en la vida académica y personal del estudiante. El estudiante deja un entorno con alta supervisión para enfrentarse a uno que exige autonomía, autorregulación y gestión del tiempo. No todos llegan con las mismas herramientas académicas ni con iguales redes de apoyo, y esa diferencia inicial puede transformarse rápidamente en brecha.

En regiones como Arica y Parinacota, donde muchos jóvenes son primera generación en acceder a estudios superiores, este proceso adquiere aún mayor relevancia. La transición no es solo académica; es también cultural y emocional. Adaptarse a nuevas exigencias, compatibilizar trabajo y estudio o asumir responsabilidades financieras forma parte de un proceso que impacta directamente en la permanencia.

En este escenario, instancias como la Semana Cero y los programas de Inducción a la Vida Universitaria son espacios estratégicos de acompañamiento, permitiendo que el estudiante conozca su carrera, entienda el funcionamiento institucional, acceda a herramientas y redes de apoyo académico y, sobre todo, se sienta parte de una comunidad.

La evidencia muestra que el primer año concentra los ma-



Pasar de la enseñanza media a la educación superior implica un cambio estructural...”

Claudia Urriola Corrales
Directora del Centro de Aprendizaje de las Instituciones Santo Tomás Sede Arica

yores índices de deserción. Un estudiante que se siente orientado y acompañado tiene mayores probabilidades de permanencia. Por eso, desde el Centro de Aprendizaje, como unidad de apoyo y acompañamiento, entendemos que nuestra labor comienza desde el primer día en que el estudiante cruza la puerta.

Hablar de calidad en educación superior también es asumir la responsabilidad de acompañar el proceso de adaptación. La equidad no se garantiza únicamente en el acceso, sino en las condiciones de permanencia. Porque el talento existe en cada estudiante que llega a nuestras aulas. Lo que marca la diferencia es cómo acompañamos ese talento en su proceso de transición, labor que puede definir el futuro académico de una generación.